# Todo el oro del mundo

## Escrito por Cabal78 - Jueves, 12 julio 2012

http://www.mundopalabras.es/2012/07/12/todo-el-oro-del-mundo/

Rubén y yo éramos íntimos amigos desde nuestra mas tierna infancia, compañeros inseparables en nuestro peregrinaje por las vicisitudes de la vida. Esa clase de amistad que no se compra con todo el oro del mundo.

Ahora en nuestra treintena, enfrentados a los problemas y responsabilidades de la vida adulta, no podíamos vernos salvo los viernes noche, así que nos manteníamos en contacto durante la semana mediante fríos SMS.

Hoy por fin era nuestra noche. Acudí al pub en el cual acostumbramos a reunirnos, para amenizar la espera hasta que el llegara, pedí mi primera cerveza de la noche, mientras me la bebía en lentos sorbos me ensimismé en mis pensamientos a pesar del notable alboroto que me rodeaba.

Debieron pasar escasos minutos, cuando de repente sentí una mano sobre mi hombro y una voz familiar.

-Hola tío, ya estoy aquí, por fin es viernes, ¿Cómo va todo?

-Hey Rubén, -contesté con una sonrisa en los labios-, estoy bien, listo para comenzar la noche, ¿Y tu que cuentas?

-Lo de siempre, colega, los problemas económicos. La hipoteca, el coche, la niña, mi mujer en paro, y para postre... -dijo con voz susurrante.

-Que quieres decir con eso último -pregunté en voz baja.

-Nada tío, no te preocupes... -contestó Rubén en tono apesadumbrado.

-Cuéntamelo, sabes que soy tu mejor amigo y tus problemas son también los míos.

-Lo que pasa es que soy tonto perdido... un compañero del trabajo me engatusó hace unos días para participar en un partida de poker que según el iba a resolver mis problemas de dinero durante una buena temporada, «son todos unos "fishes", dinero fácil», me dijo el desgraciado... Yo era el verdadero "fish" y mordí el anzuelo por completo... ¿Cómo he podido ser tan estúpido? -exclamó con furia contenida

-Escucha Rubén, tranquilo, casi todo tiene arreglo en esta vida, más aún las cuestiones de dinero, dime, ¿Cuanto has perdido?

-¿Cuanto? -respondió acompañado de una risa nerviosa- Todo... He perdido todo, los 4000 euros que me quedaban en el banco, que eran vitales en estos momentos para poder seguir pagando las malditas facturas. Y por si fuera poco, también el coche familiar, el lunes próximo se lo tengo que entregar a uno de esos desgraciados.

-¿Lo sabe tu mujer...? -pregunte tímidamente.

-Que va a saber tío..., me pondrá de patitas en la calle en cuanto se entere, y con toda la razón del mundo. ¡Soy un maldito estúpido!

-Bueno, amigo. Ya está hecho. Estoy seguro que si se lo cuentas a tu mujer mostrando tu sincero arrepentimiento te perdonará. Ella es una persona de buen corazón y te quiere a morir, tu lo sabes.

-Si, lo sé, pero le he fallado, ya nunca podrá volver a confiar en mi completamente... No te imaginas cuanto me duele esto.

-Te entiendo Rubén, te entiendo. Sabes que yo también voy justo de dinero, pero aunque sean 100 euros al mes, cuenta con ellos siempre que los necesités. ¿Ok?.

-Eres el mejor amigo que se puede tener -dijo Rubén claramente emocionado-

Sentir el apoyo y comprensión de personas como tu, es lo mas valioso del mundo

Pero en el tema económico saldré adelante por mis propios medios, sea como sea.

-A si me gusta oirte chaval -dije apoyando mi mano sobre su hombro- Respecto lo del coche... ¿Hiciste algún tipo de documento que te comprometa...

No pude terminar la frase cuando Rubén me interrumpió.

-No, tío, no hay nada por escrito, pero el tipo que me lo ganó no es trigo limpio, se veía a la legua que era un maleante de cuidado, incluso se jactó un par de veces durante la partida de poker de haber pasado menos de 5 años en prisión por haberse "cargado" al supuesto amante de su mujer.

-Caramba Rubén, desde luego esto sí que es codearse con la "jet set" -dije con una media sonrisa.

-Sí, colega, que razón tienes -dijo con la cabeza gacha, escondiendo un atisbo de sonrisa.

-Vamos que esta noche invito yo, ¿Cerveza, no?

-Lo siento tío, no quiero chafarte la noche, pero no me encuentro con ganas de diversión, te acepto una caña y después me marcharé a dormir.

-¡Camarero una caña para mi amigo!

-Aquí la tiene amigo -contestó el camarero mientras le servía la espumosa cerveza.

-Gracias –dijo en un susurro Rubén.

-Sabes perfectamente que autocompadecerse no es la solución a ningún problema. Todos cometemos errores, y debemos pensar en ellos como una lección que nos da la vida, para hacernos mas sabios y no volver a a caer en ellos.

-Siiii, claro -contesto Rubén después de beberse su cerveza de un solo trago- muy filosófico, he aprendido una lección o eso se supone, pero me ha salido bien cara, todo mi dinero y el coche, sólo espero que no me cueste también mi familia. Me voy a casa colega, hoy no tengo ganas de nada... y todo este alboroto...

-¿Sé lo piensas contar todo a tu mujer esta misma noche?

-No -dijo tajantemente Rubén, mientras se levantaba del taburete- No quiero formar un jaleo esta noche, aún menos con la niña en casa. Esperaré a que como todos los sábados por la mañana, se la lleven sus abuelos, no quiero que presencie la discusión que se avecina. Bueno tío, me voy, mañana te llamaré para contarte como ha ido todo.

-Espera, ¿Qué le vas a decir a tu mujer cuando te vea llegar tan pronto a casa?

-Sí, es verdad... le diré que estas acatarrado o algo así -dijo Rubén dubitativo.

-¿Acatarrado en pleno mes de Julio? -dije entre risas- Mira amigo, no lies más las cosas, vente a mi casa a dormir esta noche y mañana háblale a tu mujer con total sinceridad.

-Mira, no quiero causarte molestias...

-Que no se hable mas -dije sin permitirle replicar y dándole una fuerte palmada en la espalda.

Pagué la cuenta y lentamente abandonamos el concurrido pub, que tantas risas y confidencias nos había visto hacer durante mas de una década.

Ambos habíamos acudido a pie así que comenzamos a recorrer sin ninguna prisa la larga avenida y el par de calles que nos separaban de mi pequeño estudio. El cielo estaba totalmente despejado y hacía la típica calor "pegajosa" de esta época del año.

Completamos los 15 minutos de trayecto en completo silencio, algo poco habitual en este par de habladores natos, pero era comprensible teniendo en cuenta el estado anímico en el que se encontraba Rubén.

Nos introducimos en el ascensor y casi sin darnos cuenta nos encontramos frente a la puerta de mi estudio en el último piso del edificio. Nada mas abrir la puerta, "Pucky", mi compañero de piso gatuno, corrió a recibirnos con su característico maullido, deseoso de recibir una generosa ración de caricias y halagos, así que ambos nos esforzamos por no defraudarle. Seguidamente nos dirigimos a la pequeña sala de estar.

-¿Que te parece una bebida y algo de picar? -le pregunté a Rubén

-No tío, gracias, no me apetece nada, de verdad ¿Puedo ir al cuarto de baño?

-Hombre, eso ni se pregunta, estás en tú casa, ya lo sabes.

Mientras Rubén se perdía en el interior del cuarto de baño, yo entré a mi dormitorio a ponerme una ropa mas adecuada para enfrentar la calurosa noche. Al salir pude ver a Rubén tumbado boca abajo de mala manera sobre el sofá, desafortunadamente mi pequeño estudio de soltero no me permitía ofrecerle un mejor aposento. Como no quería molestarle mas, solo le dije que si necesitaba cualquier cosa durante la noche, se sirviera por si mismo, a lo cual contestó con un gesto con su brazo y un ahogado "gracias tío".

Hice una corta visita al cuarto de baño y seguidamente me tumbé sobre mi cama, mientras esperaba a caer rendido por el sueño comencé a divagar sobre lo sucedido durante el día, irremediablemente mis pensamientos se centraron en los acontecimientos que me había explicado Rubén, ya mas somnoliento hice un viaje a la niñez, vi a Rubén diciéndome lo duro que es ir al colegio, mientras yo con gesto apesadumbrado asentía totalmente, si hubiéramos intuido las cosas que nos depararía el futuro... Como habían pasado los años, casi sin darme cuenta, todas las cosas perdidas en ese tiempo, esos seres queridos que han quedado atrás en el camino, y que probablemente nunca volvamos a encontrarnos.

Al menos quedan esos amigos, esa amistad que no se compra con todo el oro del mundo, al menos...

Unos ruidos me despertaron en mitad de la madrugada, provenían de la pequeña habitación que hace las veces de biblioteca y mil cosas mas, seguramente será "Pucky" haciendo de las suyas como de costumbre, gato malo, pensé.

Como los ruidos no cesaban no me quedó mas remedio que levantarme tan silenciosamente como pude y ver lo que estaba haciendo el gato, procurando no molestar a Rubén.

Salí de mi dormitorio lentamente y miré instintivamente hacia el sofá, Rubén no estaba en el, y la luz del cuarto de baño estaba apagada, debe ser el quien provoca los ruidos, me dije.

Al entrar en el pequeño cuarto pude ver a Rubén registrando los cajones de un mueble, probablemente busque alguna cosa para ayudarle a dormir, pensé.

Puse mi mano suavemente sobre su espalda, lo que provocó que se diera la vuelta totalmente desconcertado.

-¡Tío que susto! -exclamó Rubén con el semblante desencajado.

-Tranquilo hombre, ¿Qué estas buscando aquí?

-Nada, nada...

-Algo debías buscar, ¿no...? -dije en tono extrañado.

-Buscaba un cigarrillo -dijo mientras disimuladamente cerraba el cajón.

-¿Un cigarrillo? -contesté extrañado ¿Pero no habías dejado el tabaco hace mas de un año?

-Bueno una aspirina... O lo que sea, ¿Vale? -dijo Rubén en tono amenazante.

-Vale, vale, no hace falta que me hables así, hay aspirinas en la cocina, en el cajón debajo del microondas.

Rubén salió raudo hacia la cocina y sin mencionar palabra alguna. Estaba realmente extraño y por mi mente pasaron pensamientos que me resultaban imposibles de aceptar. Abrí el cajón que estaba registrando Rubén y no aprecie nada raro, no faltaba nada a simple vista, así que me tranquilice.

Algo me impulso a revisar el cajón inferior, se podian apreciar claramente algunos documentos revueltos, mi mano comenzó a temblar al disponerme a abrir la caja que contenía las joyas que me dejó mi madre al fallecer. No podía dar crédito a mis ojos, ¡la caja estaba vacía, faltaban todas las alhajas y unos 200 euros en metálico!, mi mejor amigo... ¡Mi mejor amigo me quería robar! Salí como una flecha en dirección a la cocina.

Rubén no parecía sorprendido al verme entrar como un torbellino, sujetaba un vaso de agua en una de sus manos, y me miraba a los ojos de forma desafiante.

-¡Jamás pensé que pudieras ser tan mala persona, robarle al que te tiene por su mejor amigo! -le espeté furioso.

-¡Pero de que me hablas colega, no entiendo nada de lo que dices! -contestó Rubén en tono chulesco.

-¡Devuélveme las joyas y el dinero, y te largas inmediatamente de mi casa!

-¡Mira tío, si te han robado algo habrá sido tu amiguita, la gótica esa rara!, ¿Ok?

-¡Serás....! -grité.

No pude contener por mas tiempo la tensión y me abalancé sobre el, saqué un puñado de joyas de uno de sus bolsillos del pantalón y se las mostré con furia.

-¡A esto me refiero, Rubén, maldito desgraciado!

-¡Te voy a partir la cara! -grito Rubén mientras me lanzaba el vaso que sujetaba.

El vaso se estrello contra la pared de la cocina y se hizo mil pedazos, en ese mismo instante le lancé un puñetazo a la cara, el cual bloqueo sin demasiados problemas, a la vez que me empujaba con violencia hacia atrás. Volví a abalanzarme sobre el con furia ciega, como un relámpago Rubén cogió un cuchillo que reposaba sobre la encimera y descargo una violenta cuchillada sobre mi pecho. La fría hoja penetro en el pecho con mortal precisión, caí al suelo envuelto en un charco de sangre, en mi último hálito de vida solo pude pensar en lo cierto que estaba cuando pensaba que una gran amistad no se puede comprar con todo el oro del mundo, pero aunque resulte paradójico, porque poco se puede llegar a vender...